



DIARIO DE BITÁCORA DEL PROS

AGNYEE TRAS LA ESTELA DE ELCANO



10 DE AGOSTO 2019- 8 SEPTIEMBRE 2022

ENTRADA 4.3: CUARTA ETAPA LAS PALMAS-RECIFE Y RÍO DE JANEIRO (3)

26 DE NOVIEMBRE DE 2019

“Y engolfándonos en el Mar Océano, pasamos los 14 grados y medio, Cabo Verde y sus islas y así navegamos muchas jornadas frente a las costas de La Guinea...”, nos cuenta Pigafetta en su *Relación del primer viaje alrededor del mundo (1524)*.

El almirante Magallanes con su *Armada del Maluco* evitaba a los portugueses, pues bien sabia que una flota lusa andaba persiguiéndolos para que aquella expedición nunca descubriera el paso al *Mar del Sur*, ni pudiese encontrar la ruta a las *Islas de las Especias*. Por eso navegó entre el continente africano y el archipiélago de Cabo Verde, haciendo una derrota ilógica a los ojos de cualquier navegante de la época. Ahora sabemos que no fue tan absurda, por dos razones: no fue interceptado por sus perseguidores y fue la expedición que más rápido cruzó al Atlántico Sur de todas las que lo hicieron por aquellos años (Solís, Vespuccio, Caboto, Loaysa). Sus capitanes y otros mandos de su armada que no tenían el numen del genio militar y marinero de su capitán general se preguntaban al borde del motín: ¿A donde nos lleva?. Pero todos callaban, ninguno quería correr la suerte del segundo jefe de la expedición, don Juan de Cartagena, cargado de grillos en la bodega de la Concepción por hacer preguntas

capciosas. Aunque justas, pues Cartagena era la “persona conjunta” con Magallanes en el mando de la expedición y tenía derecho a ser consultado. Pero las preguntas impertinentes entre las gentes de armas nunca han gustado. Siempre tienen en su mente eso del “no me desenvaines sin motivo, no me envaines sin honor”. Aún no era el momento de sacar las espadas y dirimir las diferencias de los rumbos a tomar. En ese tiempo, sólo contaba como peligro inminente el océano inmenso, tranquilo y proceloso, pero sobre todo inmenso y desconocido para muchos. Lo otro acabará por llegar, tristemente.

Al PROS no le persiguen portugueses terribles, ni ávidos inspectores de hacienda. Los seis tripulantes están contentos con su capitán, Pepe Solá. Se han hecho al barco y a las rutinas de guardias de *prima*, *modorra* o *alba*. Los alisios soplan constantes, ajenos al cambio climático; el mar sigue azul con tonos que tiran a violeta; la noche tropical estrellada, bella hasta lo imposible de escribir, es sólo para sentirla; los atardeceres, desvaneciéndose en rojos y cadmios, ponen el punto final cuando se dan las buenas noches al capitán y se encienden las luces de navegación.

Jaime, el segundo capitán, pone orden y concierto: quien friega los platos, quien ordena, quien se encarga de esto y de lo otro. Ha nombrado a Miguel con el pomposo título de oficial de medio ambiente. El PROS tiene que estar con los tiempos, luchar contra la contaminación y propiciar la sostenibilidad de los mares. Así que va a tener que organizarnos para resolver todo un problema de a bordo: la gestión de las basuras. No se tira un plástico ni una lata al mar. Está en ello.



Peces voladores: un maná llovido del océano

Al mismísimo *PepeTonic*, una bandada de peces voladores que la noche pasada cayeron sobre la cubierta, ha logrado salvar su prestigio de pescador. Tanta fue la lluvia de peces que nos sobrepasó que tuvimos que refugiarnos para no ser golpeados por aquellos bichos que aterrizaban sobre nosotros. Recogido aquel maná del océano, como las codornices que se

posaban en el campamento del pueblo de Israel en el desierto, hemos dado buena cuenta de ello. Comimos un día volador frito, otro día caldero de volador y el tercero escabeche de volador. Durante la pitanza alguien cuenta cómo estos pececillos han salvado la vida de muchos náufragos hambrientos. No es nuestro caso, pero debo decir que, una vez que les quitamos las alas, están verdaderamente ricos. Lo malo es que tanta escama nos ha atascado la bomba de desagüe: realmente no hay paraíso perfecto ni en la tierra ni en el mar.

Pasamos las Cabo Verde entre las islas de Poniente y Levante, dejando por estribor la impresionante mole de un volcán de 3000 metros de altura en la isla de Fogo, nombre que hace honor al fuego que, como un faro, iluminó este mar durante siglos. Por la otra banda quedaba isla Santiago, seca y volcánica, como un viejo centinela, recordando que por allí pasaron hace muchos años unos navegantes hambrientos y desesperados de regreso a su patria. Quizás pocos recuerden en su capital *Praia*, el nombre de aquella nao llamada *Victoria*, a la que le capturaron trece marineros por haber traspasado unos acuerdos tomados por reyes de antaño en una lejana ciudad llamada Tordesillas.



Pequeñas reparaciones durante una calma

Aprovechando el socaire de estas islas tratamos de enmendar las pequeñas averías que van surgiendo: el piloto automático, la bomba de agua salada, el horno, el pajarín de la mayor (termino náutico que no es lo que puede parecer a los ajenos a la cosa). No todas se reparan, pero el viaje exige reiniciar la marcha.

Salir de la encalmada en una noche sin viento ya pone a prueba el temple de la tripulación. Sólo ha sido un mostrar la cara de las calmas y los nervios afloran con los gualdrapazos de las velas, y el barco flotando como una boya en medio del océano, que sigue inmenso y solitario. Llevamos cuatro días en los que apenas se ha visto un barco en el horizonte. Ahora navegamos hacia el Sur con vientos suaves y favorables. El calor se nota, y la meteorología es anómala: nos acercamos a las calmas ecuatoriales. Nuestro hermano mayor, el Buque Escuela *Juan Sebastián Elcano*, hemos sabido –¡Ay, los magníficos satélites de comunicaciones! – que está cerca de la línea del ecuador, casi parado, navegando a dos

nudos. ¿Alguien sabe qué escuela de paciencia y forja del carácter de la tripulación, es pasar una calma tropical? Hoy sabes que arrancas motor y vas a buscar con el parte del “meteo” por dónde anda el viento. Pero eso es ahora. Aquellos hombres –me hace pensar que eran hombres de hierro en barcos de madera– aguantaron más de un mes estas encalmadas. Magallanes les redujo la ración de agua y comida. Y nosotros... ¡pretendemos emular su odisea! Creo que somos unos ilusos, pero lo intentamos. Por eso estamos esta tarde a bordo del Pros, en medio de este océano inmenso. Contentos, expectantes a los cambios del viento y la evolución de las nubes que anuncian tormentas o calmas.

A bordo en la mar, a 26 de noviembre de 2019

